

La Guerra Civil Ruandesa: Antesala del genocidio¹

Rwanda's Civil War: the anteroom of genocide

Silvia Alejandra Perazzo²

Resumen: El siglo XX fue, entre otras cosas, el siglo de los genocidios. Sin embargo, estos actos de eliminación masiva no son resultado ni de estallidos populares espontáneos ni de rencores étnicos ancestrales; son, por el contrario, resultado de procesos más complejos y de decisiones que siempre contemplan el accionar estatal. Este artículo intenta dar cuenta cómo durante el proceso de la Guerra Civil Ruandesa iniciado con la invasión del Frente Patriótico Ruandés, se gestaron las condiciones que luego permitirían la implementación del genocidio y determinarían su grado de eficacia, sobre la base de relaciones históricas conflictivas entre sus grupos poblacionales.

Palabras clave: Genocidio; Etnicidad; Complicidad Internacional; Manipulación étnica

Abstract: Twentieth century was, among other features, the century of genocides. However, these acts of mass elimination are neither the result of spontaneous popular outburst nor ethnic ancestral hates. They are result of more complex processes that always contemplate state action. This article points out how during the Rwanda Civil War began with the Rwandan Patriotic Front invasion, was born the conditions that then allow the implementation of the future genocide and will determinate its degree of effectiveness. All this facts, had base in conflicting historical relations between ethnic groups in Rwanda.

Key words: genocide; ethnicity; international complicity; ethnic manipulation

DOI: <https://doi.org/10.24215/23142766e061>

¹ Recibido: 05/05/2019. Aceptado 01/07/2019

² Es profesora Titular de la cátedra Historia de África en el Instituto Nacional Superior del Profesorado "Dr. Joaquín V. González", de la Maestría en Relaciones Internacionales en la Universidad del Salvador, de la Especialización en Emergencias Complejas de la UNDEF y de la Maestría en Relaciones Internacionales y gobierno de la Universidad Austral. Presidente de ANU-AR.

1. Introducción

El 6 de abril de 1994, a las 20.20 dos misiles derribaban el avión que trasladaba a los presidentes de Ruanda y Burundi de regreso a sus estados luego de una Cumbre regional en Tanzania. En esa reunión, se había intentado que el presidente Habyarimana cumpliera los Acuerdos de Paz para Ruanda firmados en Arusha. Cuarenta minutos más tarde del atentado, la ciudad de Kigali se poblaba de retenes y comenzaban los asesinatos de hutus moderados. Un día más tarde, se inició el genocidio de los tutsis que dejó como resultado 850.000 muertos entre abril y junio de 1994, con un índice aproximado de 10.000 personas asesinadas por día, 416 por hora.

Este artículo intenta bosquejar cómo durante el proceso de la Guerra Civil Ruandesa iniciado con la invasión del Frente Patriótico Ruandés, se gestaron las condiciones que luego permitirán la implementación del genocidio y determinarán su grado de eficacia. Previamente, haremos una escueta contextualización del escenario ruandés en lo que se refiere a sus grupos poblacionales y sus procesos de relacionamiento en tanto frecuentemente se entiende el genocidio como un conflicto étnico. Incluiremos asimismo dentro de esta contextualización algunas consideraciones acerca de la formación estatal ruandesa, con una breve referencia a la colonización europea, que permitirá una valoración más precisa de los acontecimientos estudiados.

2. Hutus y tutsis: de los reinos a la guerra civil

Mucho se ha escrito sobre las “condiciones étnicas” de Ruanda y la rivalidad ancestral entre hutus y tutsis. El asentamiento de ambos pueblos en la Región de los Grandes Lagos³ fue resultado de múltiples movimientos poblacionales que se dieron en África subsahariana entre los siglos VI y XVIII. En lo que hoy conforma el estado de Ruanda, la gran mayoría de la población era hutu. Habían llegado a la región a través de diferentes oleadas de poblaciones bantúes entre los siglos VI y IX de nuestra era dedicándose principalmente a la agricultura. Los tutsis se asentaron más tarde, quizás hacia el siglo XVII, como producto de otras oleadas migratorias, esta vez provenientes de África del Este. Al llegar, se impusieron a las “micro-monarquías” hutus e instalaron un estado centralizado en torno a la figura del *mwami* (rey)⁴. Los tutsis se dedicaban especialmente a la ganadería y una vez instalados representaron cerca del 14% de la población. Completaban la sociedad ruandesa, los twa, – los pobladores más antiguos de la región - pigmeos dedicados a la caza y la recolección, quienes constituían el 1% de la población y se encontraban en lo más bajo de la estructura social, salvo algunas excepciones.

³ Hutus y tutsis se encuentran diseminados en los actuales territorios de Rwanda, Burundi, el este de República Democrática del Congo y el sur de Uganda.

⁴ El proceso de centralización política recién pudo completarse a partir de mediados del siglo XIX y dio lugar a innumerables intrigas palaciegas dentro de la nobleza tutsi. Por otra parte, varios micro-principados hutus solo pudieron ser anexados a principios del siglo XX con la ayuda de los europeos. (Kibari en 1918, Bushiru después de 1920, Buyonka en 1931). Es por ello que Claudine Vidal sostiene que “El mundo tutsi, aun en las regiones del centro y del sur donde desde hacía mucho tiempo triunfaban los imperativos pastorales, no posee la homogeneidad que le otorga la literatura académica”. (En : Amselle, Jean Loup – M-Bokolo, Elikia, 1985, p.176).

Esta sociedad ruandesa pre-colonial presentaba una fuerte estratificación social y una marcada estructura jerárquica. El proceso de centralización política tutsi, les aseguró una posición de privilegio dentro de una cadena de relaciones socio-económicas y políticas complejas. Los linajes reales fueron siempre tutsis: ocuparon los altos puestos del ejército, el sistema administrativo y la corte, y la mayoría de ellos estaban exentos de muchas de las cargas impositivas que pagaba la mayoría hutu⁵, quienes a su vez se hallaban vinculados a los tutsis por lazos de servidumbre. Es decir que la sociedad ruandesa pre-colonial presentaba una estructura socio-económica y política rígidamente estratificada donde la localización del poder, la riqueza y los privilegios coincidían con las líneas étnicas y a su vez las reforzaban (Lemarchand, 1977, p.69).

Más allá de estas consideraciones generales, no hay opiniones unánimes respecto a los procesos de relacionamiento entre ellos durante el período pre colonial⁶. Debates al margen, las fuentes dan cuenta de que en ciertas regiones del país, las rivalidades entre hutus y tutsis eran preexistentes a la llegada de los europeos y había poco de idílico en la convivencia entre ellos⁷. Es por ello que sostenemos en este trabajo que las rivalidades y diferencias entre ellos existían antes de la llegada de los europeos: la cuestión es que no siempre se expresaban en actitudes violentas o en una convivencia pacífica sino que esto variaba según las regiones y según las circunstancias históricas.

Estas identidades étnicas preexistentes fueron profundizadas por las políticas belgas implementadas durante el período colonial, cuyas medidas tuvieron el efecto de empeorar las condiciones de vida de los hutus hasta relegarlos a una condición miserable en tanto hizo recaer aun más todos los privilegios en los tutsis y todas las obligaciones en los hutus, reforzando de esta forma las fracturas étnicas. Estas tensiones estallaron en forma violenta hacia finales de la década de 1950 cuando la Revolución Hutu provocó una “transferencia étnica del poder” (Prunier, 1995, p.50) dando inicio a las Repúblicas Hutus. La independencia llegaría en 1962.

Su primer Presidente, Grégoire Kayibanda, inició la persecución y la matanza de tutsis, lo que finalmente se transformó en el eje de su gobierno y hasta en su esencia misma. Miles de tutsis huyeron hacia países vecinos, en especial hacia Burundi, Uganda, Tanzania y República Democrática del Congo. Desde allí, se organizaron en grupos armados que intentaron el retorno a Ruanda por la fuerza. Los ataques de los *Inyenzi* (cucarachas) tal como se denominaba despectivamente a estos grupos de tutsis, fueron rechazados por el gobierno de

⁵ Más allá de estas consideraciones y de la división económica entre estos grupos, había ciertos hutus poseedores de ganado y otros tantos tutsis pobres que se dedicaban a la agricultura. Por otra parte, los twa a veces ocupaban puestos administrativos reales de importancia y tanto éstos como los hutus eran apreciados en el ejército por su coraje y valor. Cfr. Prunier, G. (1995). Véase también: Newbury, Catherine. (1988). Por su parte, Claudine Vidal considera que esta estructura “vasallática” responde a la estructuración social que implementaron los belgas pero no corresponde a la Rwanda precolonial. Cfr. Vidal, C.(En: Amselle, Jean Loup – M-Bokolo, Elikia, 1985, pp. 181-184).

⁶ Cfr. por ejemplo los debates que sobre el tema sostuvieron Claudine Vidal (1998, pp. 229-237), y Gérard Prunier, (1995).

⁷ Cfr. entre otros los escritos de Richard Kandt, (1921), Père Felix Dufays,(1928) y diversos fuentes de la época como el *Journal de la Mission de Save (1899-1905)*, o *Daire de la Station de Nyundo* .

Kayibanda⁸; cada uno de ellos desencadenaba además, una feroz represión contra los tutsis que se encontraban en Ruanda provocando miles de víctimas y más refugiados.

En julio de 1973 el general Juvenal Habyarimana, procedente de la región norte de Ruhengeri, llevó a cabo un golpe de estado dando inicio a la II República Ruandesa. Bajo el nuevo gobierno, los tutsis no sufrieron persecuciones, fueron respetados en la esfera civil aunque continuaron excluidos del ámbito político. Habyarimana, instaló un sistema unipartidista que pretendió situarse por encima de las cuestiones étnicas y políticas y para cristalizarlo creó el partido Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo (MRND). Bajo este sistema consagrado por la Constitución de 1978, el presidente Habyarimana logró ser reelecto casi por unanimidad en las elecciones de 1983 y 1988. El régimen no permitió ningún disenso e implementó la persecución a los opositores, sin hacer distinción de hutus o tutsis. De hecho, sus víctimas fueron hutus y no tutsis.⁹ El poder, las oportunidades y los beneficios económicos se concentraron en los allegados al presidente, a partir de los cuales se articuló una amplia red de lealtades en cuya cúspide se encontraban los *Akazu*¹⁰ y el mismo presidente.

Esta faceta oculta de la administración de Habyarimana así como las críticas al régimen comenzaron a salir a la luz al promediar la década de 1980 y se fueron acentuando al finalizar el decenio al compás de un deterioro de la situación económica cada vez más marcado. Hacia el final de la Guerra fría, diferentes voces opositoras habían empezado a hacerse oír mientras desde el exterior, acorde con la época, llegaban pedidos de democratización.

Dentro de este contexto de cambio, el 1° de octubre de 1990, se produjo desde Uganda la invasión del Frente Patriótico Ruandés (FPR), un grupo armado tutsi liderado por Fred Rwigyema y Paul Kagame. El Frente se había formado en 1988 por jóvenes tutsis exiliados en Uganda que habían emigrado durante las persecuciones de Kayibanda, aunque también había algunos hutus en sus filas, en general detractores del régimen de Habyarimana, o que habían caído en desgracia luego de apoyarlo, o no eran beneficiarios de la localización regional del poder que se había dado desde el golpe de estado¹¹. Había diversidad de intereses entre los integrantes tutsis, aunque la mayoría sustentara el derecho al retorno y la instalación de un régimen más democrático. El Frente poseía varias decenas de células clandestinas en Ruanda; éstas estaban integradas por jóvenes educados hutus atraídos por el discurso democrático y modernista en oposición a un régimen corrompido, clerical y an-

⁸ Fueron cerca de diez intentos entre 1961 y 1966. Solamente el ataque 1963 logró poner el jaque a la I República.

⁹ Los detractores fueron encarcelados y muchos asesinados con métodos atroces en el más absoluto secreto, entre ellos el ex presidente Kayibanda, quien murió de hambre en prisión en 1976 junto a varios de sus colaboradores. En 1988-1989 el régimen perpetró una masacre de opositores hutus. También fueron enjuiciados miembros de congregaciones religiosas que se oponían a ciertas políticas de estado.

¹⁰ Los *Akazu* - también denominado "*Clan de Madame*" - eran el círculo más íntimo del presidente. Estaba conformado por la esposa de Habyarimana, Agathe Kanziga, tres de sus hermanos, uno de sus primos, algunos militares y amigos personales incondicionales del Presidente. Dentro de ellos, podían identificarse varios grupos que competían entre sí por los favores y los cargos como verdaderas mafias. Cfr. Des Forges (1999); Human Rights Watch and International Federation of Human Rights (1999).

¹¹ Con el ascenso de Habyarimana fueron beneficiados los hutus de la región norte del país de donde provenía el presidente. Durante Kayibanda, los hutus proveían especialmente de las regiones centro y sur del país.

quilosado. Sin embargo, estas células clandestinas tuvieron un carácter elitista y nunca mantuvieron contacto con la masa de la población ruandesa. (Prunier, 1993, pp.127-128)¹²

La invasión tomó rápidamente Gabiro aprovechando el factor sorpresa, pero luego fue rápidamente neutralizada por el gobierno Ruandés.

Con una fuerza que oscilaba entre 2500 y 7000 hombres¹³, con armas y municiones de las Fuerzas Armadas Ugandesas (NRA) e integrada inclusive por miembros de la guardia personal del presidente ugandés Yeweri Museveni, cruzaron la frontera y tomaron rápidamente Gabiro aprovechando el factor sorpresa.¹⁴ Más allá de estas intenciones que los acontecimientos posteriores se encargaron de desmentir, buscaban en Ruanda lo que no podían tener en Uganda: poder, oportunidades, negocios, inserción social.¹⁵

El gobierno de Habyarimana repelió el ataque con las Fuerzas Armadas Ruandesas (FAR)¹⁶ e hizo retroceder al FPR, que no estaba preparado para una guerra convencional que se prolongara en el tiempo. Hacia mediados de mes, la invasión había sido rechazada pero el Frente estaba lejos de ser vencido.

La incursión marcó el inicio de la guerra civil que durará casi cuatro años. El intento de invasión desembocó en una guerra de guerrillas caracterizada por avances y retrocesos del Frente y negociaciones entre ambos bandos. Es durante esta etapa que se produjeron las condiciones que permitirían la implementación del genocidio y determinarían su grado de eficacia, sustentadas en las diferencias poblacionales que mencionábamos al inicio de este escrito.

3. La guerra civil: el camino al genocidio

Durante la guerra civil confluirán varios procesos paralelos: los enfrentamientos periódicos entre las FAR y el FPR, el proceso de paz para pacificar el país y el proceso de apertura política, entendido esto como el surgimiento de fuerzas políticas internas y la pugna

¹²El Frente se caracterizó por su formación intelectual. Sus cuadros más altos tenían estudios superiores y muchos de ellos se habían perfeccionado en Europa y EEUU. El grueso de sus tropas tenía formación secundaria completa. Sus líderes - Fred Rwigyema y Paul Kagame - se oponían a la visión monárquica que tenían muchos tutsis que habían dejado Rwanda treinta años atrás y presentaban en su lugar un mix ideológico que incluía ideas maoístas (aprendidas en el *National Resistance Army* de Uganda) e ideas liberales que sustentaban la democracia. (Prunier, 1993, pp.127-128)

¹³ Fueron 2500 según Prunier (1995, p.93), y cerca de 7000 de los cuales casi la mitad pertenecían al NRA, según Human Rights Watch Arms Project. (1994, p. 8).

¹⁴ De acuerdo con el FPR, la invasión tenía como objetivos la caída del gobierno y la instauración de la democracia, la eliminación de la corrupción, la persecución política y la discriminación, y la resolución de la cuestión de los refugiados tutsis sobre la base de derecho al retorno. Cfr. Human Rights Watch World Report (1992).

¹⁵ Los integrantes del FPR tenían experiencia política en el escenario político ugandés; había sido ministros, asesores y consejeros del gobierno de Museveni. Su gran influencia encontró la oposición de los ugandeses quienes presionaron al presidente para que les quitaran todos los cargos y se les impidiera adquirir tierras. Fueron éstos algunos de los motivos para su retorno a Rwanda. (Prunier, 1993). Véase también: Mamdani, Mahmood. (2002).

¹⁶ Las FAR estaban visiblemente mejoradas gracias a la ayuda de Francia, aliado estratégico del presidente Habyarimana.

por terminar con el unipartidismo. Estos procesos convergentes encaminaban a Ruanda hacia el final del sistema monopolizado por Habyarimana y su entorno. Sin embargo, los *Akazu* y los hutus más allegados al presidente fueron endureciendo su postura hacia posiciones extremistas en pos de no perder el poder ni en manos de la oposición hutu ni en manos de los tutsis. La intención de retener el poder es clave para comprender por qué estos procesos están atravesados por una serie de acciones que finalmente permitirían la realización del genocidio. Y es que tanto los *Akazu* como aquellos colaboradores de todos los rangos fanáticos del régimen de Habyarimana percibieron, con toda razón, que el proceso de apertura democrática y la invasión de los tutsis constituían una amenaza directa a su exclusividad política y a sus privilegios económicos. Frente al desafío de poder, eligieron la violencia y la intimidación para resolver la cuestión a su favor, sumado a un discurso legitimador y persuasivo para las masas a partir de una utilización certera de los medios de comunicación. Esta concepción sobre cómo enfrentar los desafíos al régimen fue delineando lo que se llamó en la literatura académica el “extremismo hutu”, que implicó una manipulación constante de la etnicidad en pos de la retención del poder.¹⁷

Hacia finales de la década de 1980, había comenzado a asomar en Ruanda la prensa independiente y opositora junto con una multiplicidad de ONGs que defendían los derechos humanos. Prontamente también la oposición al Presidente aprovechó la coyuntura y se organizó en partidos políticos. El Movimiento Democrático Ruandes (MDR) se constituyó en el mayor partido opositor. Reivindicaba la apertura democrática y sobre todo, por una relocalización del poder: reaccionaba contra el monopolio político y económico de los *Akazu* del norte. También surgieron el Partido Social Demócrata (PSD), el Partido Liberal (PL) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Es de destacar que ninguno de ellos incluía reivindicaciones étnicas. Estas características irán cambiando drásticamente y terriblemente al compás de la guerra civil, de las reacciones del gobierno frente al proceso de democratización y de la necesidad de diferenciarse del FPR.

Por las presiones internas y externas – éstas últimas de Francia, que desde 1990 “pedía” dentro del *pre carré* africano una mayor democratización -, en junio de 1991 se sancionó en Ruanda una nueva Constitución, que permitía el multipartidismo y agregaba al cargo de Presidente la figura de un Primer Ministro. Esto obligó al MRND a institucionalizarse y a su vez a separarse del Estado, lo que en términos prácticos no se verificó.

Un poco más tarde, surgió una facción política radicalmente diferente de las anteriores: la Coalición para la Defensa de la República (CDR) un partido extremista hutu, que más allá de sus críticas al Presidente, actuaba a la derecha del MRND y frecuentemente en coordinación con éste, sobre todo en los ataques orquestados contra los tutsis. Sus miembros formarán parte de los staff del periódico extremista hutu *Kangura* – fundado en 1990 - y de Radio Televisión Libre de las Mil Colinas (RTL) – en 1993 -, medios que activamente promoverán la violencia y el odio étnico hacia los tutsis.

La apertura política que encaró Habyarimana era más discursiva que real. El Presidente buscaba cambiar lo menos posible el sistema y contentar a su principal aliado y donante internacional, que le pedía democratización: Francia. Por ello, implementó todo tipo de artimañas, medidas dilatorias e inclusive la violencia política para evitar la verdadera

¹⁷ Además de los *Akazu*, se encontraban varios miembros del oficialismo vinculados de una u otra forma al poder de Habyarimana y decenas de funcionarios de la mediana y baja burocracia. Todos veían como enemigos tanto a los tutsis como a los hutus moderados.

apertura del sistema. Hacia enero de 1992, cientos de manifestantes llenaron las calles de Kigali y de otros distritos del país pidiendo cambios profundos. Como resultado de las presiones, en abril del mismo año se formó un gobierno de coalición en el que el MDR obtuvo el puesto de 1er ministro – cargo que recayó en Dismas Nsengiyaremye - mientras Habyarimana retuvo el de presidente; diez puestos del gabinete correspondieron a los partidos opositores y nueve fueron retenidos por el MRND. También se acordó reanudar las negociaciones con el FPR, que estaban interrumpidas. Se efectuaron ciertos cambios dentro de las FAR con el objetivo de alejar a los militares más extremistas, pero no se desplazó a uno de los peores elementos con los que contaba la fuerza: el extremista hutu coronel Théoneste Bagosora. Y si bien también hubo algunos desplazamientos en los cargos de prefectos y burgomaestres de manera de contrarrestar la influencia del oficialismo y de los hutus del norte, estas piezas claves de la administración quedaron mayormente en manos del MRND¹⁸.

Como ya hemos afirmado, el proceso de apertura democrática se caracterizó por la violencia política, promovida desde el inicio por el oficialismo y en la que participaban activamente sus dos partidos asociados y en forma directa o indirecta funcionarios locales y nacionales de todos los niveles, incluyendo los Tribunales.¹⁹ En esta línea, el MRND agredía permanentemente al resto de los partidos políticos a través del ataque a sus integrantes y el saqueo de sus pertenencias, el robo de estandartes y símbolos partidarios, la negación de la documentación necesaria para viajar por el país o la perturbación de actos públicos. También los miembros de ONGs relacionadas con la denuncia de violaciones a los derechos humanos y la prensa libre sufrieron desde la intimidación hasta agresión física, llegando incluso hasta sospechosos “accidentes”. Pero la violencia política no fue patrimonio exclusivo del partido oficial. La oposición, por ejemplo, recurría al reclutamiento forzoso de miembros por medio de la amenaza o la agresión directa.²⁰

En este clima violento, cada partido organizó un brazo juvenil para implementar la violencia hacia sus rivales. El MDR tenía en los *Inkuba* - “los truenos” - una forma eficazmente violenta de enfrentarse al MRND, muchas veces ayudados por los *Abakombozi* - “los liberadores” - ala juvenil de PSD. En este sentido, el MRND escaló a un nuevo nivel de intimidación política transformando su brazo juvenil, las *Interahamwe* – “los que atacan juntos” -, en una verdadera milicia que recibía entrenamiento militar por soldados regulares; estos fueron frecuentemente apoyados por los *Impuzamugambi* - “aquellos con un único propósito” – cuyo nombre mesiánico designaba al ala juvenil del CDR (Des Forges, 1998, p.63). Los grupos violentos no fueron monopolio ni de los jóvenes ni de los partidos sino que también

¹⁸ En tiempos de la II República administrativamente, el país estaba dividido en 10 prefecturas, que se subdividían en subprefecturas y éstas a su vez en comunas. Al frente de cada una de ellas estaba el prefecto, el subprefecto y el burgomaestre respectivamente. Éstos últimos, si bien eran funcionarios de menor jerarquía que los prefectos, ejercían un poder más directo sobre la población y estaban en permanente contacto con ellos. (Des Forges, 1999, p.43).

¹⁹ El gobierno de Rwanda fue culpable de constantes y serias violaciones a los derechos humanos durante todo el período de la guerra civil permitiendo y fomentando el accionar de milicias armadas para ajusticiar tutsis y miembros de la oposición. El sistema judicial – que de por sí carecía de recursos y personal capacitado - estaba paralizado por la constante interferencia oficial. Los cientos de arrestados luego de varias masacres fueron posteriormente liberados – a veces discretamente – sin ninguna acusación cargo en su contra. Cfr. Human Rights Watch (1994).

²⁰ Cfr. Des Forges (1999). Prunier, G.(1995).

se desarrollaron dentro de las FAR y del círculo íntimo de Habyarimana. Dentro de las FAR surgieron los *Amasasu* - “las balas” -, sociedad secreta militar que consideraba que la guerra contra el FPR no se estaba llevando a cabo con la dureza necesaria; fueron precisamente los *Amasasu* los que proveían armas y adiestramiento militar a las milicias del CDR y del MRND (Prunier, 1995, p. 169). Estos grupos juveniles, sobre todo las *Interahamwe* y las *Impuzamugambis*, evolucionaron hacia verdaderos grupos armados, entrenados con capacidad de realizar matanzas en masa. Tan alarmante como esto fue el surgimiento de un escuadrón de la muerte denominado *Zero Network*, formado por integrantes de las milicias del MRND, militares y ex soldados, responsable de varias matanzas y de la planificación de varios asesinatos políticos. Dentro de *Zero Network* se encontraban los tres hermanos de Mme Habyarimana, el Director de Trabajos públicos – yerno del presidente –, el Secretario personal de Habyarimana – Coronel Sagatwa, también yerno del presidente –, el Jefe de su guardia personal y el Coronel Bagosora – Director de Servicios del Ministerio de Defensa. (Prunier, 1995, p.168)²¹

Al mismo tiempo, la violencia comenzó a ejercerse contra los tutsis, al amparo y con la excusa de la invasión del Frente. Estas acciones fueron organizadas directamente por el MRND, el CDR y sus milicias armadas asociadas al extremismo hutu. Pero para llevarlas a cabo también utilizaban a los campesinos hutus que seguían las órdenes de los burgomaestres y prefectos²², de la misma forma en que se organizaban las tareas comunitarias del país durante el gobierno de Habyarimana. Es decir, el ataque a los tutsis se asociaba a una tarea más comunitaria más, que por supuesto era obligatoria.

Desde la retórica oficial, se calificaba estos ataques a los tutsis como “espontáneos” a la vez que se los atribuía a la justa ira de un pueblo que había sido invadido. Pero previamente a estas “muestras espontáneas”, se realizaban mitines donde se concientizaba a los campesinos hutus utilizando un discurso que por un lado llamaba a la autodefensa de los invasores y por otro, asociaba como cómplices de los tutsis a aquellos que se negaran a “hacer el trabajo requerido”.²³ De a poco iba produciéndose la sensibilización necesaria que, provocando la polarización entre “ellos” y “nosotros” mediante la manipulación de las diferencias étnicas, permitiría las acciones violentas contra los tutsis cuando éstas fueran requeridas. Durante la guerra civil, en forma de “ensayos”, y durante el genocidio en forma generalizada.

Leon Mugesera –vicepresidente del MRND– proporciona un claro ejemplo de la promoción de la violencia por parte del oficialismo donde sin eufemismos n de la violencia como un asunto de supervivencia.

... no se dejen invadir/.../ dime, hombre, padre, madre aquí presente si alguien viene un día a instalarse en tu lugar y defeca, aceptarías realmente

²¹ Cfr. también Senado Belga, (1997, pp.488-489), e Informe Final de la Comisión Internacional de Investigación sobre las violaciones de los Derechos Humanos en Rwanda desde el 1ro de octubre de 1990, 7 al 21 de enero de 1993.

²² Estos puestos que como ya hemos consignado eran los que estaban en contacto directo con la gente común y por lo tanto podían movilizarla, permanecían en manos del MRND. La oposición solo logró algunos cargos de prefectos y burgomaestres a finales de 1992 y a principios de 1993.

²³ De hecho, estos ataques a los tutsis perfectamente orquestados se realizaban como hemos señalado en el marco de la *umuganda*, que eran aquellos trabajos comunitarios obligatorios que se hacían en aras del interés público durante el gobierno de Habyarimana.

que volviera?/.../ nuestro Movimiento es un Movimiento de paz. Sin embargo, es necesario que se sepa que /.../ no hay otro medio de tenerla que defenderse a sí mismos/.../ Está escrito en el Evangelio que si te pegan en una mejilla, tu ofrecerás la otra. Yo les digo que ese Evangelio ha cambiado en nuestro Movimiento: si te pegan en una mejilla, tú le darás dos sobre su mejilla y ellos caerán por tierra para no recuperar más su espíritu (aliento). /.../

Ustedes saben que hay en el país, “Inyenzi” que han aprovechado la ocasión para enviar a sus hijos al frente, para secundar a los “Inkotanyi”. /.../ Yo les digo que está escrito en la Ley, en el Código Penal: ‘será pasible de pena de muerte toda persona que reclute soldados entre la población/.../ para reforzar fuerzas armadas extranjeras que atacarán la República. Está escrito. Por qué no arrestar a esos padres que han enviado a sus hijos y por qué no exterminarlos? Por qué no detener a los que los llevan [con los tutsis del Frente] y por qué no exterminarlos a todos? Estamos esperando que sean ellos quiénes nos exterminen? (Mugesera, 1992) ²⁴

Relatando un supuesto ataque a militantes del MRND, se refirió a la oposición asociándolos a los tutsis:

Que ningún representante local del MDR viva más en esta Comuna o en esta Prefectura porque es un cómplice /.../ No quieren más que exterminarnos: no tienen otro objetivo. /.../ Yo quisiera decirles que los representantes de esos partidos que colaboran con los “Inyenzi”, a saber el MDR, el PL, el PSD, el PDC y otros grupúsculos que se encuentran aquí y allá, /.../ deben ir a vivir a Kayenzi en lo de Nsengiyaremye; así nosotros sabremos donde se encuentran aquellos con quienes estamos en guerra...” (Ibidem) ²⁵

Las acciones violentas contra los tutsis se realizaron cada vez más frecuencia conforme avanzaba la guerra civil; fueron particularmente alarmantes las masacres de Bugogwe – contra la comunidad *bagogwe*, tutsis pobres dedicados al pastoreo - que costaron un centenar de víctimas, y las de Bugesera, producida como reacción a un supuesto panfleto en el que se llamaba a los tutsis a levantarse contra los hutus, y que costara trescientas víctimas. Para realizar las matanzas, se llamaba a los campesinos hutus a “limpiar la maleza”, eufemismo que se servía del vocabulario campesino y que en realidad correspondía a la tarea de limpieza de tutsis, o a “cortar de raíz las malas hierbas”. (Human Rights Watch, 1994)²⁶ La participación del oficialismo, desde el Presidente hasta los prefectos y burgomaestres quedó

²⁴ La traducción del francés es nuestra. *Inyenzi*, en *kinyarwanda* significa “cucaracha”. Le daban este mote a los tutsis debido a los ataques nocturnos que éstos habían realizado en la Década del 60 para retornar al país. *Inkotanyi*, era el nombre de un regimiento legendario tutsi emparentado con la monarquía, nombre que a su vez era utilizado por el Frente para nominar a sus soldados.

²⁵ Nsengiyaremye era el Primer ministro del gobierno de coalición, perteneciente al MDR.

²⁶ Véase también Prunier, G (1995), p. 137 y ss.

documentada en el Informe de la Comisión Internacional de Investigación sobre la violación de los derechos Humanos en Ruanda²⁷.

Estas matanzas fueron “ensayos” de lo que se desataría a partir de abril de 1994 y no se limitaron a la práctica de la metodología que luego se utilizaría sino que estimularon el odio étnico y moldearon la disposición anímica necesaria para poder encararlas. Conforme avanzara la guerra civil, comenzarían a aparecer los centros de entrenamiento para civiles.

También cabe destacar que los mayores picos de violencia contra los tutsis se registraron luego de las tres acciones militares más importantes del FPR – la invasión del 1ro de octubre de 1990, el ataque a Rughengeri en enero del año siguiente y la guerra de febrero de 1993 – y de los tres desafíos políticos que enfrentó el régimen - el reclamo de democratización por parte de la oposición en enero de 1992, el inicio de las conversaciones de Arusha en agosto del mismo año, y la firma de los protocolos sobre reparto del poder, en enero de 1993.²⁸

Por la lucha contra el Frente y por la violencia interna, la administración de Habyarimana se involucró en un intenso tráfico de armas que incluyó compras provenientes de Francia, Egipto, Libia, Estados Unidos y Sudáfrica. Si bien la cantidad es difícil de cuantificar, se estima que Francia pasó a Ruanda cerca de 20 toneladas de armamento por día, lo que incluía la mayoría de las armas pesadas que poseía el país, vehículos de asalto, helicópteros, morteros y armas ligeras de diversos tipos. Respecto de Egipto, se hizo una transacción secreta respaldada por Francia a partir de un préstamo del Banco *Credit Lyonnais*, transacción que fue posteriormente admitida por el Ministro de Defensa James Gasana. EEUU y Libia

²⁷ La Comisión surgió como consecuencia de un pedido de diferentes organizaciones de derechos humanos de Rwanda que alertaron sobre los crecientes abusos a los derechos humanos en el país. Africa Watch (London), The International Federation of Human Rights (Paris), The International Union of Human Rights (Ougandougou) y The International center for Human Rights and Democratic Development (Montreal) accedieron a formar la Comisión que desarrolló su tarea en Rwanda entre el 7 y el 21 de enero de 1993. El comunicado de la Comisión emitido en marzo de 1993 determinó claramente que el gobierno de Rwanda era responsable de la muerte de al menos dos mil ciudadanos desde el inicio de las hostilidades con el FPR, que la mayoría de las víctimas eran tutsis, que éstas habían sido asesinadas debido a esta condición y que en los más recientes episodios de violencia había víctimas hutus pertenecientes a los sectores opositores al gobierno; que dichas matanzas se hacían con el consentimiento de altas autoridades del país incluyendo al Presidente, y que eran llevadas a cabo por militares y funcionarios oficiales; que las Fuerzas Armadas de Rwanda (FAR) eran responsables de matanzas y ejecuciones sumarias a civiles desarmados; que tanto el presidente como el gobierno alentaban la formación de milicias armadas vinculadas a los partidos políticos lo que responsabilizaba directamente al estado por el accionar de las milicias privadas; que el sistema judicial se encontraba paralizado por la constante interferencia política lo que le impedía desempeñar su función y castigar a los responsables de los abusos, los que si eran arrestados nunca eran juzgados por sus crímenes.²⁷ La Comisión negó que se tratara de ataque espontáneos y a partir de cientos de testimonios, hizo un estudio pormenorizado de las masacres comuna por comuna, proveyó nombres y apellidos de los responsables, citando inclusive sus discursos, constató las prácticas de la *umuganda*, confirmó las incitaciones a la violencia – las que incluían la “muestra” de hutus muertos para provocar la reacción -, y remarcó el rol de los prefectos y burgomaestres en la movilización de las masas. Afirmó que Habyarimana participaba regularmente de reuniones en las cuales se orquestaban masacres contra los tutsis y consignó que diferentes testigos habían brindado datos precisos sobre dónde se desarrollaban dichas reuniones, quiénes asistían, de donde salía el dinero para financiar las “operaciones”, quiénes eran los encargados de fomentar la violencia entre la población y quiénes finalmente las llevaban a cabo. (Human Rights Watch, 1993, p.4; Human Rights Watch, 1994, pp. 3-4).

²⁸ Esta generalización es válida desde la invasión del FPR hasta mediados de 1993. De allí en adelante, el espiral de violencia fue incontenible.

libraron armas en menor medida, mientras que Sudáfrica proveyó cargamentos pese al embargo de armas que la Resolución 558 del Consejo de Seguridad estipulaba para dicho estado. (Human Rights Watch Arms Project. 1994, pp. 14-16)²⁹

Por otra parte, desde enero de 1993 hasta marzo de 1994 ingresaron a Ruanda aproximadamente 581.000 machetes, lo que equivaldría a un machete por cada tres hombres adultos, mucho más del doble que en años anteriores (Des Forges, 1999, p.166).³⁰ Cabe aclarar que las prácticas de exterminio que se dieron durante el genocidio se realizaron utilizando tanto las armas de guerra como los instrumentos de labranza tradicionales.

Los medios de comunicación contribuyeron al clima de violencia. Asociados al oficialismo, a los partidos opositores o la mismo FPR, casi no había medios independientes en el país. Desde la prensa oficialista, se denostaba diariamente a los tutsis y a los hutus opositores, a quienes se sindicaba como cómplices de los primeros. El calificativo más frecuente para los tutsis era el de *Inyenzi – Inkotanyi*. En términos generales, los medios se referían a los tutsis en términos étnicos, como un *todo*. De esta forma, *todos* los tutsis eran sanguinarios, deshonestos, timadores, conquistadores, feudales, monárquicos; *todos* ellos buscaban volver al poder, espiar a los hutus, someterlos y traicionarlos. *Todas* las mujeres tutsis eran bellas, prostitutas, operaban para la causa tutsi y buscaban engañar a los hutus. Análogamente, *todos* los tutsis ruandeses eran los mismos que aquellos tutsis que habían sometido a los hutus antes de la revolución de 1959, *todos* ellos eran parte o cómplices del FPR, apoyaban la invasión y se guiaban por los mismos propósitos que sus ancestros.

... hemos comenzado diciendo que una cucaracha no puede dar nacimiento a una mariposa. Esto es verdad. Una cucaracha da nacimiento otra cucaracha [...] La historia de Ruanda nos muestra claramente que el tutsi ha permanecido idéntico, que no ha cambiado nunca. Su traición y su maldad se mantienen invariables durante la historia de nuestro país. Cuando los tutsis aún estaban en el trono, gobernaron mediante dos cosas: las mujeres y las vacas. Esas dos verdades sometieron a los hutus a la servidumbre durante cuatrocientos años. Luego que los tutsis fueron despojados del poder por la revolución del pueblo en 1959, no renunciaron más. Hicieron todo por restaurar la monarquía utilizando a sus mujeres y el dinero, que reemplazó a las vacas. Como es sabido, la vaca era en ese tiempo, un signo de riqueza.

No estamos equivocados en decir que una cucaracha da nacimiento a otra cucaracha. De hecho, podemos hacer una distinción entre los *Inyenzi* que atacaron en octubre de 1990 y aquellos que lo hicieron en 1960?. Tienen todos relaciones de parentesco, los unos son hijos de los otros. Su maldad es la misma. Todos esos ataques tienen por objeto restaurar el régimen monárquico-feudal. Las atrocidades que los *Inyenzi* de hoy cometen sobre

²⁹ También puede confrontarse Verwimp, Philip (2006, pp.6-7).

³⁰ Los que realizaron las compras pertenecían al círculo íntimo de Habyarimana. (*Ibidem*). Gérard Prunier en su testimonio para la Comisión de Investigación Parlamentaria sobre los acontecimientos de Rwanda señaló tener documentación fehaciente sobre la compra de 50.000 machetes a una firma inglesa por Felicien Kabuga, importante personalidad de las *Interahamwe*. Cfr. Sénat de Belgique (1997, p. 485). Périès y Servenay (2011, p.308) consignan que Rwanda exportó de China 581.000 toneladas de machetes, lo que equivalía a más de 500.000 de estas herramientas, que fueron pagadas con la ayuda oficial al desarrollo.

la población son las mismas que aquellas perpetradas por los *Inyenzi* de entonces: matanzas, pillajes, violación de mujeres y niñas, etc. (*Kangura*, 1993a, pp. 17-18).

Esta clara demonización de los tutsis dejaba abierta la puerta para que en defensa de la supervivencia de un grupo étnico se justificara el exterminio del otro en tanto *todo* el grupo étnico compartía las mismas características, tenía las mismas ambiciones y los mismos objetivos. Esta misma demonización generó lógica y paralelamente conductas de desindividualización – todo el grupo étnico es responsable de las acciones tomadas por pocos - y de deshumanización. Este fragmento de *Kangura* demuestra asimismo cómo se buscaba instalar en la conciencia de los hutus la necesidad del exterminio, incluyendo a los niños y bebés tutsis para evitar que nacieran más “cucarachas” que reeditaran los males que habían aquejado al país. Asimismo, puede observarse la manipulación de la historia, las leyendas y la etnicidad en pos de lograr la concientización necesaria que generara miedo y a su vez enfrentamiento.

Uno de los ejemplos más citados de la apelación al odio étnico – y su manipulación – puede encontrarse en la “Apelación a la Conciencia Bahutu” que contiene los 10 Mandamientos Hutus, publicados por *Kangura*, en diciembre de 1990.

1. Todo hutu debe saber que toda mujer tutsi esté donde esté, trabaja para la causa de su etnia tutsi. Por lo tanto, es un traidor todo hutu que
 - se casa con una mujer tutsi
 - tiene a una mujer tutsis como concubina
 - hace de una mujer tutsi su secretaria o su protegida
2. Todo hutu debe saber que nuestras mujeres hutus son dignas y más concientes en su rol de mujer, de esposa y de madre de familia. No son ellas [las tutsis] más lindas, buenas secretarías ni más honestas!
3. Mujeres hutus, estén vigilantes y hagan entrar en razón a sus maridos, hermanos e hijos.
4. Todo hutu debe saber que todo tutsi es deshonesto en los negocios. No busca más que la supremacía de su etnia. [...] En consecuencia, es traidor, todo hutu:
 - que haga alianza de negocios con los tutsis
 - que invierta su dinero o dinero del estado en una empresa tutsi
 - que preste o tome prestado dinero a un tutsi
 - que otorgue a los tutsis facilidades en los negocios (otorgamiento de licencias de importación, de préstamos bancarios, de parcelas para construcción, de contratos públicos...)
5. La política, la administración, la economía, el sector militar y de seguridad en tanto posiciones estratégicas, deben estar restringidas solo a los hutus
6. La mayoría hutu debe prevalecer en el sistema educativo (alumnos, estudiantes, maestros)
7. El ejército ruandes debe ser exclusivamente hutu. La guerra de octubre de 1990 nos ha enseñado eso. Ningun soldado puede casarse con una mujer tutsi.
8. Los hutus deben dejar de tener lástima de los tutsis
9. Los hutus, donde sean que estén, deben estar unidos, ser solidarios y preocuparse por la suerte de sus hermanos hutus [...]

10. La revolución Social de 1959, el referéndum de 1961 y la ideología hutu, deben ser enseñadas a todos los hutus y en todos los niveles. Todo hutu debe difundir ampliamente la presente ideología.

Es traidor todo hutu que persiga a un hermano hutu por haber leído, difundido o enseñado esta ideología (*Kangura*, 1990, p.8)

La prensa también recurrió a la invención de sucesos como los Planes tutsis de desestabilización³¹, amenazas o agresiones de tutsi y hasta alertas de exterminio³² hacia los hutus por parte de los tutsis, de manera de provocar acciones violentas hacia ellos, generar miedo y sensibilizar a la población para que concibiera la aceptación de la idea de la autodefensa como único mecanismo para asegurar su supervivencia.

Conforme avance la guerra civil, y al compás de la radicalización de la violencia, empezaron a aparecer en la prensa amenazas de exterminio hacia los tutsis tanto implícita como explícitamente:

...lo que no se dice a los *Inyenzi*, es que si elevan de nuevo la cabeza, no será más necesario ir a batirse contra el enemigo que queda entre la maleza, sino que será más necesario comenzar por borrar al enemigo que se encuentra en el interior del país, comenzando por aquellos que están en el edificio del CND³³. [...] que los *Inyenzi* tengan el coraje de saber qué va a pasar y que sepan que si comenten un pequeño error, serán exterminados; que si comenten el error de atacar una vez más, no quedará ni un solo cómplice en toda Ruanda; que todos los hutus están unidos, y que no queda más que recuperar a Kanyarengwe, Bizimungu y algunos otros... (*Kangura*, 1994a, p.3).

Más advertencias sobre el futuro genocidio, se fueron en publicando conforme avanzaba el año 1994. Como una predicción de los tiempos venideros, la edición 55 de *Kangura*, dejó la puerta abierta a una guerra de exterminio entre ambas etnias. “Si los *Inkotanyi* están decididos a masacrarnos, será necesario que nos masacremos mutuamente. Y que la herida supure!” (*Kangura*, 1994b, p.13). Frente a un posible ataque final del Frente, “Será necesario

³¹ Por ejemplo, en *Kangura* se publicó un supuesto documento de una supuesta organización con sede en Kenia, en el que se advertía que estaban por desencadenarse diversos ataques de los tutsis hacia los hutus coordinados con el FPR. Seguidamente se publicaba textualmente el supuesto plan de desestabilización general de los tutsis. (*Kangura Magazine*, 1992, p. 13). La nota de la Comisión Interafricana para la no violencia, que se transcribe está firmada por James Makuza. Este panfleto, cuya “invención” ha sido sostenida por varios investigadores (Prunier, 1995, p. 137; Chrétien, J.P. 2002, p.59) fue terriblemente eficaz.

³² El panfleto al que hacíamos referencia en la nota anterior, fue difundido en marzo de 1992 por Radio Rwanda consignando que la supuesta organización de Derechos Humanos con sede en Kenia había proporcionado la información en una conferencia de prensa. El supuesto plan de exterminio fue repetido hasta el cansancio registrándose a la madrugada siguiente las matanzas de tutsis de la región de Bugesera, que precisamente fueron presentadas como una cuestión de autodefensa. Des Forges (1999) indica además que el Director de *Kangura*, Hassan Ngeze visitó la región de Bugesera repetidas veces por esas fechas desparrramando rumores sobre la infiltración tutsi y supuestos ataques a los hutus.

Más alertas de exterminio pueden encontrarse por ejemplo en: *Kangura*, (1992, p.10). *Kangura*, N°32. (1992, p. 4).

³³ Comisión Nacional para el Desarrollo. Funcionó como bunker del FPR cuando éste se trasladó a Kigali para la implementación del Gobierno instituido en Arusha.

que el pueblo mayoritario y su ejército se defiendan. Porque, como se dice, más vale ser una tumba que ser un perro. Ese día, será vertida sangre. Ese día, mucha sangre será vertida...” (*Ibidem*). En la edición siguiente, escribió Hassan Ngeze, Director de *Kangura*: “Antes de desencadenar otra guerra, los *Inkotanyi* deberán comenzar por decir a los tutsis que huyan. Si no, todo es posible.” (*Kangura*, 1994c, p.10).

La prensa también publicaba listas de tutsis y hutus moderados que consignaban datos personales, direcciones, propiedades, ocupaciones, sus movimientos dentro y fuera de Ruanda, sus vinculaciones personales y hasta datos de su vida privada³⁴. La “causa hutu” recibió hasta la colaboración de la música: el cantante Simon Bakindi cantaba el hit “*I hate this Hutu*” (Odio a ese hutu) que se volvió extremadamente popular y en el que su autor mostraba el desprecio hacia los ingenuos hutus que marchaban ciegamente como imbéciles manipulados por los tutsis.

Hacia mediados de 1993 surgió en Ruanda Radio Televisión Libre de las Mil Colinas (RTL), con el objetivo de difundir las ideas del extremismo hutu.³⁵ Se caracterizó por su estilo informal y distendido y por estar en contacto permanente con la gente común a través de transmisiones en vivo desde la calle. Pronto se volvió tan popular que se transformó en el medio más escuchado. Diariamente, la emisora comentaba las noticias de los periódicos extremistas, subrayando sus conceptos, entre ellos las insalvables diferencias entre hutus y tutsis, su origen extranjero, los horrores de su pasado en el gobierno, su desproporcionada riqueza. Al igual que la prensa extremista, alertaba sobre conspiraciones de los tutsis, pedía constantemente a los hutus que estuvieran preparados para defenderse a sí mismos, denunciaba a tutsis y hutus moderados proporcionando datos y direcciones, y en ocasiones bregaba acciones directas como la “eliminación de la escena pública de una forma o de otra” de determinados personajes como el Primer Ministro. También instó a las *Interahamwe* a cortar en pedacitos a aquellos que apoyaban al FPR (Des Forges, A. En: Thompson, 2007, pp. 41-47), amenazó a los cascos azules belgas desplegados en el marco de la UNAMIR, con una lucha sin piedad si no se retiraban del territorio³⁶.

Los medios de comunicación vinculados al extremismo hutu mostraron la información pasándola por el tamiz del odio étnico buscando sensibilizar a la población en contra de los tutsis mientras paralelamente obstaculizaban el proceso de apertura política y las negociaciones con el Frente. La invención, la exageración, la tergiversación, la delación y hasta la amenaza fueron algunas de las herramientas utilizadas en pos de legitimar acciones violentas justificadas con el argumento de la autodefensa.

A principios de 1993, el FPR rompió el precario alto el fuego que se había establecido e inició una invasión relámpago que rápidamente llegó a 30 km de Kigali. La “guerra de febrero” – como se conoció a este episodio – paralizó las negociaciones de paz que se habían iniciado a mediados de 1992 en Arusha, Tanzania, con la intervención de Naciones Unidas y

³⁴ Como ejemplo puede confrontarse, *Kangura* (N° 6, p.9; N° 11, pp.13-14; N°49, p.11); *Kangura Internacional* (N° 4, p. 16; N° 5, p.8)

³⁵ Sus vínculos con el extremismo hutu quedan expuestos al ser su director Ferdinand Nahimana, su editor en jefe Gaspard Gahigi, y el mismo presidente uno de sus principales sostenedores. Además transmitía con equipos pertenecientes a diferentes ministerios y a Radio Rwanda, que era la Radio Nacional, y cuyas frecuencias fueron ocupadas prontamente por la nueva emisora. (Des Forges, en: Thompson, 2007. pp. 41-47).

³⁶ Acorde a la denuncia efectuada por el embajador de Bélgica en Kigali y consignada en Sénat de Belgique (1997, p 78).

desató una nueva matanza de tutsis por parte de grupos oficiales y de hutus por parte del Frente (Human Rights Watch, 1994, pp.2-4). El número de desplazados internos se incrementó dramáticamente.

A su vez, la reanudación de la guerra por parte del Frente pareció dar credibilidad a los dichos de la prensa extremista sobre los tutsis y demostró que el Frente estaba en condiciones de ganar la guerra; de esta forma, los presagios de la prensa sobre a una restauración feudal tutsi se volvieron peligrosamente posibles para muchísimos hutus.

Para afrontar la guerra, Habyarimana hizo un desesperado llamado a Francia quien envió más tropas en el marco de la llamada Operación Chimièrè³⁷; poco después, el FPR declaraba un cese unilateral del fuego y se reiniciaban las negociaciones en Arusha.

Durante las negociaciones, el Frente se concentró en la obtención del poder político y militar en tanto Habyarimana, boicoteaba todo intento que significara la pérdida de su poder. Los acuerdos fueron finalmente firmados el 4 de agosto de 1993 en forma de cuatro protocolos. Según los textos, el Gobierno de Transición de Base Amplia (GTBA) regiría el país durante un período de transición de 22 meses, transcurridos los cuales se procedería a elecciones definitivas. El nuevo gobierno de Ruanda estaría conformado por un Gabinete de ministros integrado por veintidós ministerios de los cuales cinco correspondían a MRND, otros tantos al Frente y cuatro al MDR. También se determinaban de antemano las carteras que ocuparía cada partido: el puesto de Primer Ministro le correspondería al MDR, la cartera de Defensa al MRND y el ministerio del Interior al Frente³⁸. La estructura del nuevo gobierno mantenía el cargo de Presidente pero lo dejaba desprovisto de cualquier poder efectivo. Dentro del gabinete las decisiones debían tomarse con los dos tercios de los votos lo que obligaba a elaborar consensos entre todos los partidos. Completaban los Acuerdos, el despliegue de una fuerza internacional de paz, la Misión Neutral Internacional de Naciones Unidas a Ruanda (UNAMIR), para verificar su cumplimiento.

Desde el punto de vista teórico podía ser perfecto, era un clásico de las fórmulas de *power sharing*. En la realidad, resultaba impracticable en el escenario Ruandes. Los Acuerdos exacerbaban el extremismo hutu que los consideró como una victoria del Frente, y de hecho así lo parecían. Paul Kagame había conseguido no solo la participación en el gobierno sino la integración del Frente en las Fuerzas Armadas con una proporción de 60-40 a favor de las FAR y una proporción de 50-50 con respecto a los altos cargos militares³⁹. Todo esto, minaba las bases de poder del extremismo hutu, porque le obligaba a la apertura y le quitaba el monopolio de la conformación de las FAR. A este desafío del poder, la respuesta sería más la violencia.

Por otra parte, los textos de Arusha contemplaban que la fuerza internacional a desplegarse tuviera amplias tareas de seguridad como garantizar la seguridad general del país,

³⁷ La Operación Chimièrè se desplegó entre el 22 de febrero y el 28 de marzo de 1993; estuvo a cargo de del Coronel Tauzin, quien luego volverá a Rwanda a cargo de la controversial Operación Turquesa.

³⁸ El Gobierno de Transición de Base amplia también incluía la formación de una Asamblea Nacional de Transición en la que estarían representados los mismos partidos más los partidos menores, su función sería la de redactar una nueva Constitución para Rwanda. La ANT podía disolver el gabinete mediante un voto de censura.

³⁹ El Frente además, había logrado que se estipulara el abandono del país por parte de todas las fuerzas armadas extranjeras, lo que le garantizaba que las tropas francesas dejarían el territorio ruandes.

verificar el mantenimiento del orden público, asegurar la llegada de la asistencia humanitaria y velar por la seguridad de los civiles. También recomendaban que entre sus tareas estuviera la búsqueda de armas ocultas, la neutralización de las pandillas armadas, las tareas de desminado, la recuperación de armas entregadas a la población y la vigilancia del cese de hostilidades. Se pedía asimismo que la fuerza tomara las acciones necesarias para que Kigali se transformara en una zona neutral (S/1999/1257, p 5-6).

Sin embargo, cuando el Consejo de Seguridad tuvo que dar forma a la misión, el desconocimiento de la situación, la falta de interés de ciertos miembros permanentes, el interés Francia para que precisamente no hubiera interés y los gastos que el envío de una misión a un ignoto país de África le ocasionaría a las Naciones Unidas, hicieron que se votara una resolución que impedía la toma de medidas concretas neutralizar la violencia. El mandato solo autorizaba a las fuerzas de paz a contribuir con la seguridad en la ciudad de Kigali, verificar la zona libre de armas establecida en la capital, supervisar el cese del fuego, verificar el cumplimiento de los acuerdos de Arusha e informar al Secretario General sobre su incumplimiento.⁴⁰ Al este recorte de funciones que se habían previsto en Arusha, el Consejo le sumó el envío de la Misión bajo el capítulo VI de la Carta, que impedía el uso de la fuerza armada para cumplir sus objetivos. Lo grave del tratamiento del Consejo es que centró la resolución únicamente en la implementación del gobierno surgido en Arusha – es decir en la implementación de la democracia - y no en las cuestiones de fondo que iban a impedir la efectivización del sistema y que además amenazaban al país con un baño de sangre. Si existía una posibilidad de impedir la violencia generalizada, ésta se perdió por la desidia de los miembros del Consejo de Seguridad.

La “guerra de febrero”, la firma de los acuerdos de Arusha – entendidos como una victoria del Frente - y, en octubre de 1993, el asesinato del presidente hutu de Burundi Melchor Ndadaye, reforzaron aun más el extremismo hutu. Surgió un grupo informal denominado “*Hutu Power*” en el que se entremezclaban oficiales retirados resentidos con Habyarimana, ciertos miembros de los *Akazu* e inclusive integrantes de todos los partidos opositores, quienes compartían la idea de la polarización étnica y la necesidad imperiosa de la unidad de los hutus para encarar acciones de autodefensa contra los tutsis. La importancia de este grupo informal, radica en que hasta los partidos opositores tenían una facción “*Power*”, que dejaba de lado las diferencias ideológicas para focalizarse en la lucha contra los tutsis.

Los Acuerdos y la muerte del presidente hutu en Burundi desencadenaron un espiral de violencia incontenible por parte del extremismo hutu⁴¹. A finales de 1993, el General Romeo Dallaire, comandante en jefe de la UNAMIR, recibió información de parte de un grupo de oficiales de las FAR acerca de la preparación de asesinatos masivos de tutsis y de políticos opositores - entre los que se incluían el Primer Ministro designado del GTBA y el Presidente del PSD -, como parte de un plan que tenía como objetivo impulsar al FPR a violar

⁴⁰ La falta de compromiso se reflejó también en la cantidad de efectivos autorizados: del exiguo número de 4500 efectivos sugerido por Boutros Ghali, el Consejo autorizó sólo 2548, de los cuales solo se desplegaron 1260.

⁴¹ Poco después de la firma de los acuerdos, el Relator Especial para Ejecuciones sumarias, arbitrarias y extrajudiciales encabezó una misión a Rwanda que estableció que las masacres de tutsis se encuadraban dentro de la práctica de genocidio según los términos de la Convención de 1948 para la supresión del Delito de Genocidio. Waly Bacre Ndiaye, subrayaba que la abrumadora mayoría de las víctimas de la violencia en Rwanda eran asesinadas por el simple hecho de ser tutsis.

el alto el fuego y así provocar el resurgimiento de las hostilidades. (Des Forges, 1999, p.115). Poco después, el embajador belga en Kigali alertaba a Dallaire sobre la distribución de armas entre la población y la proliferación de campos de entrenamiento de civiles. En enero de 1994, el contingente belga de la UNAMIR descubrió un arsenal escondido con armas, municiones y explosivos, que no pudo decomisar porque las FAR se lo adjudicaron como propio (*Ibidem*, p. 199)⁴². A su vez, comenzó a implementarse la idea de generar confrontación entre la población ruandesa y la UNAMIR en especial, con el contingente belga, lo que fue alimentado por los medios de comunicación.

En enero, Dallaire recibió el testimonio de un informante, conocido con el nombre ficticio de Jean Pierre, que formaba parte de las *Impuzamugambi*; según sus palabras, era un firme opositor del FPR pero estaba en desacuerdo con la eliminación masiva de tutsis que se estaba preparando. Jean Pierre informó a Dallaire que luego de la llegada de la UNAMIR había recibido la orden armar un registro de todos los tutsis de Kigali, con vistas a su futura eliminación; le informó también sobre los adiestramientos militares que se realizaban, comentando incluso que él estaba a cargo de 1700 hombres distribuidos en la capital en grupos de 40 que eran capaces de eliminar 1000 tutsis en 20 minutos. Jean Pierre proveyó información precisa sobre la localización de armas destinadas a las masacres y se ofreció a conducirlos para que luego fueran trasladarlas a donde la misión quisiera indicando que solo contaba con unas pocas horas antes de que fueran distribuidas. También afirmó que el presidente Habyarimana no tenía el control total de la situación, y que la UNAMIR había sido infiltrada con informantes por lo que se estaba al tanto de todos los movimientos de la Misión. (LeBor, 2006, pp.166-167)⁴³ Dallaire verificó la información y luego cableó al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (DOMP) en Nueva York informando la situación⁴⁴, en lo que hoy se identifica como “*genocide fax*”. El DOMP desestimó el alerta y no informó al Consejo de Seguridad sino hasta varios días después. El argumento fue que la Misión no tenía mandato para actuar.

En múltiples ocasiones más antes del genocidio, Dallaire pidió refuerzos, el cambio de mandato y hasta un plan de contingencia por si se desataba lo peor. Entre tantos cables y comunicaciones diversas, un informe enviado por Dallaire el 23 de febrero informó que abundaba la información sobre listas de víctimas de escuadrones de la muerte, distribución de armas entre la población y organización de disturbios. Con total realismo afirmaba: “Parece estar agotándose el tiempo para las conversaciones políticas, ya que cualquier incidente de seguridad podría tener consecuencias catastróficas” (S/1999/1257, pp.10-11). La

⁴² Para evitar ser sorprendidos por cualquier procedimiento de la UNAMIR, los altos mandos del MRND realizaron un meeting en el que decidieron esconder las armas en casas de reconocidos oficiales leales al partido.

⁴³ Cfr. también, Dallaire (2005, pp. 141- 146), Des Forges, (1999, pp. 201-203).

⁴⁴ “Este telegrama estaba dirigido al General Baril, pero fue compartido con otros funcionarios superiores del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, incluidos el Secretario General Adjunto Kofi Annan, el Sub Secretario General Iqbal Riza, y el Sr. Heidi Annaba, en ese momento Director de la sección de Africa del Departamento. Los dos Secretarios Generales Adjuntos de Asuntos Políticos de aquel momento, el Sr. Marrack Goulding y el Sr. Jonah dijeron a la Comisión que no vieron el telegrama cuando llegó. La Oficina Ejecutiva del Secretario General habitualmente recibía todos los cablegramas en esa época. Este cablegrama estaba en los archivos de la Oficina Ejecutiva, aunque el Secretario General ha señalado que solo recibió una copia más tarde”. (S/1999/1257. pp.10-11).

respuesta desde las Naciones Unidas siempre fue la misma: que se ciñera al mandato y se concentrara en la implementación del Gobierno de Transición.

Los niveles de violencia crecieron a niveles nunca registrados en los primeros meses de 1994. Atentados y asesinatos de prominentes políticos de la oposición⁴⁵, matanzas de tutsis⁴⁶, violentos meetings de las milicias⁴⁷ y del MRND en los que se instruía para acciones de autodefensa, distribución corriente de armas entre los hutus, entrenamiento de milicias en vistas a futuras acciones⁴⁸, ataques a las tropas de la UNAMIR – en especial al contingente belga – con el objetivo de desmoralizar a la misión y lograr su retiro, unidos a una multiplicidad de crímenes comunes, fueron el escenario general durante los meses previos al genocidio. Todo esto enmarcado en un cada vez más intenso tráfico de armas⁴⁹, pese a ser Kigali zona desmilitarizada por los Acuerdos de Arusha. Los medios de comunicación incitaron a la violencia directa contra los tutsis pero también hacia el personal de la UNAMIR⁵⁰, hacia periodistas, personal diplomático y políticos de todos los sectores. *Kangura* “predijo” la muerte de Habyarimana⁵¹ y RTLM anunció que el FPR haría “algo” entre el 3 y el 5 de abril o luego del 7 al 8.⁵²

Finalmente, “algo ocurrió”. El 6 de abril de 1994, dos misiles tierra-aire derribaban el avión en el que viajaba el presidente Ruandes con su par de Burundi. Se desconoce aún quiénes lo perpetraron. Tanto el Frente Patriótico Ruandes como el extremismo hutu, po-

⁴⁵ Por ejemplo el intento de asesinato del Primer Ministro designado del GTBA, Faustin Twagiramungu; posteriormente el asesinato del líder el PL Gatabazi, seguido de Martín Bucyana, líder del CDR, como represalia del anterior.

⁴⁶ Cerca de setenta tutsis fueron asesinados en febrero frente a los ojos de la UNAMIR, que no pudo intervenir debido a su mandato.

⁴⁷ En un meeting de líderes de las *Interahamwe* en febrero de 1994, quien presidía las sesiones reclamó abiertamente que las listas de tutsis fueran elaboradas. También establecieron un sistema de comunicación que les permitía transmitirse las ordenes en forma rápida y eficiente. Se solicitó a los miembros de la milicia que estuvieran listos para actuar utilizando para ello sus instrumentos tradicionales, dejando las armas de fuego para los mas experimentados y entrenados. (Des Forges, 1999, p. 232).

⁴⁸ Desde finales de 1993 y principios de 1994, el reclutamiento fue mucho más rápido y su adiestramiento también. Recibían entrenamiento intensivo militar por tres semanas en grupos de 300 en campos de entrenamiento de la región de Mutara. (Human Rights Watch Africa, 1994).

⁴⁹ Varios cargamentos de armas con destino a las FAR fueron interceptados por la UNAMIR: en marzo en una violación fragante al embargo de armas se interceptó un cargamento con armas provenientes de una compañía francesa y otra británica. Asimismo, el flujo de armas era incesante. La inteligencia belga reportó un importante cargamento de armas proveniente de Angola – aparentemente de la UNITA – llegado a las FAR a través del Zaire. (Des Forges, 1999, p. 233).

⁵⁰ En una de sus transmisiones de finales de enero de 1994, después de una violenta diatriba contra la UNAMIR, llamó a los hutus a defenderse hasta el último hombre porque de otra manera, los belgas entregarían el país a los tutsis. (Des Forges, 1999, p. 219). También se los acusaba de agresiones inexistentes.

⁵¹ “El presidente Habyarimana podría morir antes del mes de marzo de 1994. [...]El mes pasado recibimos pruebas irrefutables que nos muestran que Habyarimana va a ser asesinado. Más aun, no va a ser asesinado por un tutsi sino por un hutu pagado por los tutsis...esto lo hemos examinado cuidadosamente, examinando esas pruebas hemos percibido que este proyecto está en preparación desde hace mucho tiempo y que era posible su puesta su ejecución. [...]” *Kangura*, (1993b, p.3). También apareció en la edición N° 57, donde *Kangura* reiteró la posibilidad de un magnicidio. (Cfr. Editorial).

⁵² Des Forges, A. (1999, p. 243).

drían haber tenido motivos para realizarlo y podrían haberlo hecho. Pero más allá de la autoría del magnicidio, la violencia que se desató tan solo cuarenta minutos después y que culminó con el genocidio de tutsis y hutus moderados, mostró un grado de organización y eficacia que sólo comprenderse a partir del análisis del proceso de la guerra civil. Perecieron entre 850.000 y un millón de personas.

4. Algunas conclusiones

La rivalidad ancestral entre hutus y tutsis y sus formas de relacionamiento violento a lo largo de la historia es una generalización que no se corresponde con la historia de Ruanda. Es por ello que las “diferencias étnicas” *per se* no pueden constituir la explicación para el genocidio. Sí, en cambio, es posible considerar que sobre un escenario de diferencias o rivalidades étnicas tal como consta en las fuentes históricas, éstas fueron utilizadas o manipuladas por una determinada élite gobernante en vistas a su permanencia en el poder. Considerado así, el genocidio fue el desenlace de un proceso en el que el extremismo hutu manipuló las diferencias étnicas que eran preexistentes para retener el poder a cualquier costo. Esto es, a nuestro criterio, lo que sucedió en Ruanda.

La guerra civil, proporcionó el escenario donde el extremismo hutu tuvo que decidir qué acciones tomar para resolver los desafíos de poder. En esta encrucijada, se fomentó deliberadamente el odio étnico – que había estado ausente durante toda la presidencia de Habyarimana - para justificar acciones gubernamentales que impidieran la democratización y permitieran la lucha eficaz contra el Frente. Este odio étnico fue el telón de fondo que tiñó todas las acciones que se finalmente se decidieron.

Entre 1990 y 1994, se tendieron todas las líneas que posibilitarían el futuro genocidio. Las milicias armadas, los escuadrones de la muerte y las FAR instruyeron a la población hutu sobre cómo matar y a su vez proporcionaron una organización jerárquica que permitiera la coordinación de las acciones, la disposición anímica necesaria y la recepción y obediencia a las órdenes impartidas. Armas y machetes fluyeron por la población civil hutu y reforzaron las milicias y las FAR. Los asesinatos de tutsis constituyeron una práctica de las futuras matanzas masivas.

Los medios de comunicación oficialistas y los funcionarios proveyeron el discurso legitimador. La presentación de los tutsis como una amenaza para la supervivencia hutu sumado a la estigmatización constante actuó como un legitimador de acciones violentas que fueron presentadas como un tema de autodefensa, es decir, de una “violencia justificada” por una cuestión de “supervivencia”: eran “ellos o nosotros”. El argumento de la autodefensa a su vez, escondía las verdaderas intenciones del extremismo hutu: la retención del poder a partir del exterminio de aquellos que podían disputárselo.

El freno a lo que estaba por desencadenarse podría haber venido del accionar internacional. Sin embargo, la falta de interés y el desconocimiento de la realidad ruandesa en especial de los miembros del Consejo de Seguridad donde algunos actuaron como claros agentes de desinformación – Francia – y otros decidieron no involucrarse – EEUU y los miembros no permanentes del continente africano- , impidieron que el accionar internacional pudiera tener algún efecto para evitar el genocidio. Naciones Unidas estaba más interesada en otros escenarios, como la desintegración de la Ex Yugoslavia, el fracaso y la retirada de Somalia o la salida del Apartheid en Sudáfrica, que por las advertencias que podían llegarle

acerca de un remoto país de África Central. Y en este contexto, los Acuerdos de Arusha planificados para conseguir la paz entre el Frente y el gobierno de Habyarimana, tuvieron exactamente el efecto contrario: promovieron la imagen del FPR como un claro ganador en las cláusulas del pacto lo que exacerbó el extremismo hutu y precipitó el peor final, precisamente porque volvía una realidad la pérdida de poder y el miedo a una vuelta de los tutsis. Una de estas realidades afectaba directamente al extremismo hutu, la otra impactaba en la población hutu que era, en definitiva, la que haría posible las matanzas masivas. Unos mataron por conservar el poder y otros por miedo a los tutsis, un miedo incentivado tanto por el accionar del Frente como por la propaganda oficial y el discurso del extremismo hutu.

En los Acuerdos, se planteó la “solución democrática” sin considerar ni las características peculiares del escenario ruandés ni el contexto violento en el que se encontraba el país. Es difícil de creer que la democracia por sí misma hubiera solucionado la cuestión en un país diezmado por la violencia y que solo había tenido dos presidentes a lo largo de su historia independiente. Sin embargo, a esto apostó la ONU. Una institución internacional que cometió graves errores como desestimar una alerta sin dar aviso al Consejo de Seguridad, atribución que no le corresponde por la Carta al Secretario General.

Las milicias armadas, la distribución de armas y machetes, los campos de entrenamiento y los ensayos previos también permiten inferir que las matanzas durante el genocidio no pueden considerarse como un estallido espontáneo y popular de campesinos hutus abrumados por la muerte de su presidente.

Mucho se ha discutido también la existencia de un “plan del genocidio”⁵³, minuciosamente orquestado por el extremismo hutu. Más allá de que podría inferirse dicha conclusión de las páginas que hemos escrito sobre la guerra civil, también podría concluirse como lo hace Strauss, que el genocidio fue “contingente” y no planificado, y que la violencia fue aumentando hasta llegar al genocidio al compás de la pérdida de poder por parte del extremismo hutu, y de la pérdida de terreno en la lucha armada contra el Frente (Strauss, 2006, p. 200). No teniendo evidencia para sostener ninguna de las dos conclusiones, creemos más que importante revalorizar el escenario de la guerra civil como la etapa clave que permitió las acciones preparatorias – planificadas o no – que luego posibilitaron una de las tragedias más dramáticas del siglo XX. Tan importante como esto es recalcar que estas acciones preparatorias se dieron a la vista de la comunidad internacional pero no fueron valoradas como amenazas a la paz, o peor aun, no fueron consideradas como dignas de evitarse.

5. Bibliografía

- Adelman, Howard - Suhrke, Astri (comp.) (2000) *The Ruanda Crisis from Uganda to Zaire. The Path of a Genocide*. Transaction Publishers.
- Chrétien, Jean Pierre. (2002) *Ruanda, Les médias du génocide*. Paris. KARTHALA Editions.
- Dallaire, Roméo. (2005) *Shake Hands with the devil. The failure of humanity in Ruanda*. New York. Carroll and Graf Publisher.

⁵³ Entre los historiadores que defienden esta tesis se encuentran Alison Des Forges, Jean Pierre Chrétien y Gérard Prunier, autores que hemos utilizado para este trabajo dada la profusión de fuentes que proveen, pero de quienes no tomamos sus conclusiones sobre este tema.

La Guerra Civil Ruandesa: Antesala del genocidio (179- 200)

Des Forges, Allison. (1999) *Leave None to Tell the Story*. Human Rights Watch and International Federation of Human Rights.

Federation Internationale des Droits de l'homme – FIDH (Paris), Union Inter-africaine des Droits De l'homme et des peuples - UIDH (Ouagadougou), Africa Watch (New York, Washington, London), Centre International des Droits de la Personne et du Developpement Democratique - CIDPDD / ICHRDD (Montréal) (1993) *Rapport de la Commission Internationale d'enquete Sur les violations des droits de l'homme au Ruanda depuis le 1er octobre 1990 (7 - 21 janvier 1993)*.

Human Rights Watch (1992) *World Report 1992*

Human Rights Watch (1994) *World Report 1994*

Human Rights Watch Africa. (1994) *Genocide in Ruanda*. April-May 1994.

Human Rights Watch Arms Project. (1994) *Arming Ruanda. The Trade and Human Rights Abuses in the Ruandan war*. January 1994. Vol 6. Nº 1

Human Rights Watch (1993) *Beyond the Rhetoric - Continuing Human Rights Abuses in Ruanda*, 1 June 1993, Vol. 5, No. 7

Lebor, Adam. (2006) *Complicity with evil. The United Nations in the age of modern genocide*. London. Yale University Press.

Lemarchand, René. (1977) *African Kingships in Perspective: Political Change and Modernization in Monarchical Settings*. *Cass Library of African Studies*. Vol 155.

Mamdani, Mahmood . (2002) *When victims become killers: colonialism, nativism, and the genocide in Ruanda*. Princeton University Press.

Newbury, Catherine. (1988) *The Cohesion of the oppression (1860-1960)*. Nueva York. Columbia University Press.

Péries, Gabriel – Servenay, David. (2011) *Una guerra negra. Investigación sobre los orígenes del genocidio ruandés*. Buenos Aires. Prometeo Libros/EDUNTREF/2011.

Prunier, Gérard. (1995) *The Ruanda Crisis: history of a Genocide*. New York. Columbia University Press.

Prunier, Gérard. *Eléments pour une histoire du Front Patriotique Ruandais*. (1993) En: *Politique Africaine*. Nº 51. Octubre 1993.

S/1999/1257. Informe de la Comisión Independiente de investigación acerca de las medidas adoptadas por las Naciones Unidas durante el genocidio de 1994 en Ruanda.

Sénat de Belgique. (1997) *Commission d'enquête parlementaire concernant les événements du Ruanda*. *Informe*.

Strauss, Scott. (2006) *The Order of Genocide: Race, Power and War in Ruanda*. Syracuse. Cornell University Press.

Thompson, Allan (Ed). (2007) *The Media And The Ruanda Genocide*. London. Pluto Press/Fountain Publishers/IDRC.

Verwimp, P. (2006) Machetes and Firearms: The Organization of Massacres in Rwanda. *Journal of Peace Research*, Vol. 43, No. 1 (Jan., 2006). Sage Publications. Disponible en internet: <http://www.jstor.org/stable/27640247>

Vidal, Claudine. "Situaciones étnicas en Ruanda". (1985) En: Amselle, Jean Loup – M-Bokolo, Elikia (dir). *Au coeur de la ethnie. Ethnies, tribalisme et État en Afrique*. Paris. La Découverte.

Vidal, Claudine. (1998) Le génocide des Rwandais tutsi. En: *L'Homme*, T. 38 N°145. *De l'esclavage*. pp. 229-237.

Fuentes:

Richard Kandt, (1921) *Caput Nili*.

Père Felix Dufays,(1928) *Jours Troublés*

Journal de la Mission de Save (1899-1905)

Diaire de la Station de Nyundo .

Mugesera, Leon.(1992) Discurso en Kabaya, (22 de noviembre de 1992)

Kangura, (1990) N° 6, Diciembre 1990. "Llamado a la conciencia bahutu".

Kangura (1993a). "Una cucaracha no puede dar nacimiento a una mariposa". N° 40. Febrero.

Kangura (1993b). Hassan Ngeze: "Habyarimana morirá en el mes de marzo 1994", p.3. N°53, Diciembre.

Kangura, (1994a) Hassan Ngeze: "Los tutsis iban a matar a Hassan Ngeze pero escapó de la muerte gracias a Dios", N°54, Enero.

Kangura (1994b) "Quién sobrevivirá a la guerra del mes de marzo?", N°55. Enero.

Kangura, (1994c) N°56, Febrero.

Kangura Magazine, (1992) N° 8. Mayo-Junio.